
Cristo Quiere Que Subamos Mas

por Marcos Mattix, 2008, (Título: ¡Hecho Está! Y Ahora ¿Qué Hago Yo?)

Segunda edición 2012

Edición electrónica 2016 (Cristo Quiere Que Subamos mas)

Biografía:

Marcos Mattix nació en 1950 en Alaska, EE.UU. Sus padres sirvieron como misioneros en un hogar de niños por algún tiempo antes de buscar empleo y continuar en la obra del Señor como obreros auto-sostenidos en Fairbanks. Después de algunos años su familia migró hacia el sur a los estados contiguos terminando en Centralia, WA.

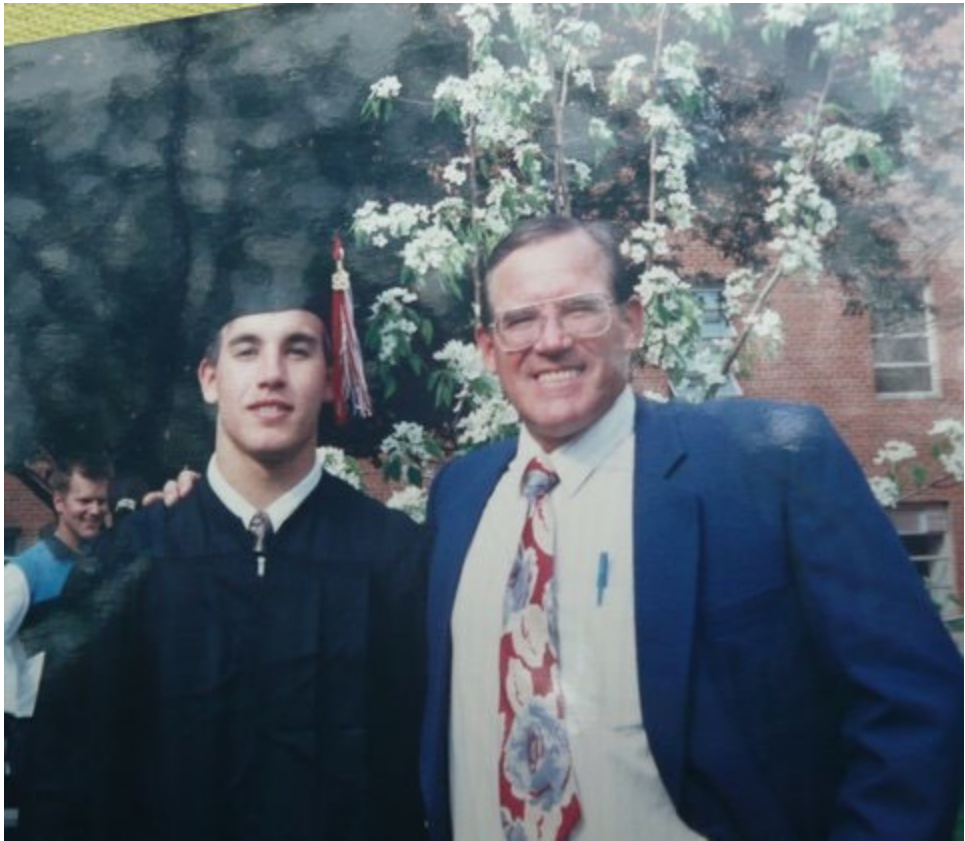
El fue impactado por las reuniones misioneras en iglesias de los hermanos libres y alguna vez llegó a escuchar a Francisco Haggerty de Bolivia. Al cabo de uno año en Emmaus Bible School fue para visitar a los Haggerty en Santa Cruz, Bolivia por tres meses. Durante esa primera visita conoció a los esposos Train en Camiri.

Marcos volvió a Centralia y empezó estudios universitarios. A los pocos meses Don Eugenio Train le invitó a trabajar en la Escuela Cristiana Camireña. Casi al mismo tiempo fue llamado a prestar servicio militar obligatorio en Vietnam. Dios intervino y se le concedió licenciamiento del ejército y partió para Camiri, Bolivia.

Vivió tres años en casa de los Train y empezó un trabajo intensivo de aprendizaje. Estableció el programa de técnica vocacional para varones del siglo intermedio. Iba perfeccionando su castellano y pudo trabajar como profesor de ingles, de música y de Biblia.

Después de ese tiempo retornó a Seattle para casarse con Carol Picini después de que ella completo estudios de idioma en Texas. Los dos volvieron para trabajar en la obra misionera en Camiri al lado de los Train en la Escuela Cristiana ampliando con campamentos y viajes a otras partes del país. Con el tiempo ampliaron su ministerio con una Granja que llegó a servir como centro de campamentos y otros retiros. En 2002 se cumplió su deseo de empezar la Facultad Bíblica Camiri. Este ministerio continúa y prepara a jóvenes para servir en diferentes iglesias en Bolivia y en el cono sur.

Estos siguientes materiales no se idearon como libros pero se está haciendo una recopilación para aprovechar una vida dedicada al servicio misionero en el ministerio de la Palabra y a la educación cristiana.



Marcos Mattix : familia y ministerio.



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua.



CHAPTER 1

La Vida Cristiana

La vida cristiana tiene su parte pasiva y su parte activa.

La Parte Pasiva

La base de nuestra vida cristiana es lo que Dios ha hecho. Podemos descansar absolutamente sobre la obra terminada de Cristo. Si hemos recibido su regalo no hay lugar de duda en cuanto a su perdón incondicional y su salvación eterna que poseemos como resultado de ello. Es por gracia.

Si piensas merecer la salvación de Cristo no has entendido todavía el mensaje del evangelio. Estás simplemente practicando una religión. Si piensas pagarla no te has dado cuenta de la gracia de Dios. Esa no es vida cristiana. Intentar merecerla o pagarla

no te vale de nada: más bien, eso es ofensa ante Dios.

Si tu tío te regala un auto Mercedes Benz en tu graduación, ¿crees que él se complace contigo si hurgas en el bolsillo y le das el dinero que dispones, aunque sea todo lo que tienes? ¡En absoluto! Solo manifiestas que no has entendido qué es “regalo”.

La vida cristiana descansa sobre nuestra posición. Estamos sentados con Cristo en lugares celestiales (Efesios 2:6). Hebreos capítulo 4 habla del reposo que existe para el pueblo de Dios. No importa lo que hayamos sido, lo que hayamos hecho, una vez habiendo recibido al Señor Jesucristo, podemos confiar plenamente que somos Sus hijos, que tenemos un nuevo destino, que Él perfeccionará la obra empezada en nosotros. Él cumple Su palabra de dar descanso a los trabajados y cansados que vienen a Él (Mateo 11:28). “Descansando - - en los brazos del Señor Jesús” es un himno de inspiración para la vida cristiana, no tan solo para cantarlo en los velorios. Amigo, ¿te has apropiado de la declaración de Cristo al morir en la cruz – “Consumado es”? No hay nada que puedes agregar a esa obra. Bien lo recibes como regalo o si no, no lo tienes; de nada te sirve quererlo comprar.

La obra del Espíritu Santo nos equipa para vivir la nueva vida. Efectivamente, la nueva vida empezó con el nuevo nacimiento, obra exclusiva del Espíritu Santo.

No vayamos a pensar que es obra nuestra, como en el caso de una reforma. Un alcohólico puede dejar la bebida – con mucha fuerza de voluntad y tal vez con ayuda – tal vez... no en todo caso, pues el vicio es muy esclavizante. Pero el milagro de nacer de nuevo es otra cosa. “Todas las cosas son hechas nuevas” (II Cor. 5:17).

Sin darnos cuenta, en el momento de recibir al Señor fuimos bautizados en un solo cuerpo (I Cor. 12:12) y fuimos sellados como propiedad de Dios. Fuimos predestinados según Romanos 8, e incluso, en la mente y el propósito de Dios ¡ya fuimos glorificados! El Espíritu Santo produce frutos en el creyente y le da dones. A más de eso, queda a nuestra disposición un juego completo de armadura espiritual. El Espíritu nos ilumina y nos enseña (I Juan 2:27) y nos da vocación (Ef. 4:1).

Pensamos tal vez que tenemos que luchar con todas nuestras ganas para vencer el mal que hay en nosotros; pero no, el secreto está en considerarse muerto al pecado (Romanos 6:11). Hay que aceptar por fe tanto lo que hace por nosotros el Espíritu Santo así como lo que hizo por nosotros el Señor Jesucristo.

Muchas personas hoy en día se cambian de religión. En lugar de la misa asisten al culto. Ya no se largan a las peregrinaciones pero van de lugar en lugar asistiendo conferencias. Aprenden himnos y oraciones en lugar de rezos y responsos. Se esfuerzan afanosamente para agradar a Dios y asegurarse dentro de Su favor. Temo que muchos no han captado qué es la gracia de Dios. La vida cristiana no es vida cristiana si no está basada sobre la obra terminada de Cristo y la obra actual del Espíritu Santo: “Y eso no de vosotros, es don de Dios” (Ef. 2:9).

La Parte Activa

¿Qué hago yo ahora que soy salvo, nacido de nuevo, hijo de Dios? Filipenses 3: 13 habla de ocuparse de nuestra salvación. Es que ya que somos salvos nos da qué hacer. El Señor Jesús dijo, "Venid en pos de mí." (Marcos 1:17) Eso es el llamado a discipulado. Luego de eso somos llamados a "hacer discípulos" (Mateo 28:20) y eso resume en una palabra todo lo que es ministerio cristiano.

Lo primero que debo hacer es formar nuevos hábitos. Es trabajoso al principio pero una vez establecido es fácil: hábitos de lectura bíblica, asistencia regular al culto, memorización de textos, testificar de su fe...

Para hacer discípulos y para formar carácter cristiano Dios instituyó en primer lugar el hogar. En Génesis 18:19 testifica Dios que Él confiaba que Abraham había de encaminar a sus descendientes. En Deuteronomio 6:7-9 hay más detalles para padres israelitas a fin de realizar ese trabajo importante: se tiene que hablar de Dios y sus hechos en cada oportunidad aprovechando situaciones informales como por ejemplo al caminar juntos. En el hogar cristiano se debe hacer lo mismo a fin de instruir a los hijos en "disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

Doy gracias a Dios que viví esa experiencia. Mi madre nos leía historias bíblicas a la hora de dormir y oraba con nosotros. En la mañana después del desayuno leíamos un capítulo de la Biblia alrededor de la mesa y luego orábamos de rodillas. En la noche, después de la cena, mi padre leía alguna obra cristiana como ser biografías de misioneros, si no, poesía, y a veces juntos memorizamos pasajes de las escrituras. Asistíamos a todas las reuniones de la iglesia local y sabíamos llevar a otras personas. Cuando me levantaba temprano para hacer tarea o practicar deporte encontraba a mi papá leyendo su Biblia u orando de rodillas. Mamá sabía tararear himnos mientras hacía sus labores en la casa. Doy testimonio que esa vivencia me dio formación desde la más temprana edad. Luego, con mi esposa, procuramos hacer lo mismo con nuestros hijos.

Tal vez el que lee se lamenta diciendo, "Pero a mí nadie me ha discipulado." Hay remedio para ello y no hay ninguna excusa porque todos somos llamados a ser discípulos. ¿Cómo puedo ser discípulo? Hay que cultivar un corazón para Dios.

Un Corazón Para Dios

En la historia bíblica hay un hombre que fue llamado “hombre conforme al corazón de Dios.” (I Samuel 13:14) Cuando se hizo esa declaración ¡él era apenas un jovencito! ¿Cómo podría haber conocido a Dios en la niñez?

Tal vez haya conocido a su bisabuela Rut. Estoy seguro que conocía de memoria aquella historia de amor y de la bondad de Dios para con una pobre viuda extranjera. ¿Qué más sabía de Dios para que fuese llamado “hombre conforma al corazón de Dios”?

Visitaba su pueblo Samuel, el último juez y el primer profeta en Israel. Ese gran hombre de Dios iba de lugar en lugar haciendo circuito anual celebrando conferencias. Seguramente el niño David escuchó de sus labios como Dios libró a Su pueblo en Eben-ezer. Resulta que el pueblo de Israel había sufrido bajo el dominio de los filisteos. Cuando sacaron el arca del pacto, usándola como amuleto y trajinándola como lo hacían los paganos con sus ídolos, sufrieron una gran derrota. Fue el momento más oscuro de la historia del pueblo de Dios el día que los filisteos se llevaron el arca. ¡Pero no quedó indefenso Dios! La mera presencia del arca de Jehová infligió quebrantamiento y plagas tan graves sobre las ciudades filisteas que no tardaron en devolverla. Después que la devolvieron los israelitas se volvieron de corazón a Dios y escucharon a Su profeta Samuel. Levantaron sus voces en fuertes alabanzas a Jehová y los filisteos oyeron de lejos y pensaron que era alarido de guerra. Vinieron a tropel sobre los israelitas desarmados e indefensos y el Señor tronó y metió terror al enemigo de modo que fueron vencidos delante de Israel. Ahí levantó Samuel un monumento de piedra y lo llamó Eben-ezer que significa “Hasta aquí nos ayudó Jehová.”

También fue en su región del país donde hizo tan grandes proezas Sansón en nombre del Señor. Sin duda el niño David había oído también de la victoria de Gedeón con un puñado de hombres en contra de huestes incontables de madianitas.

Su familia vivía y trabajaba en la tierra que había recibido en herencia gracias a la conquista bajo mando de Josué. En el nombre de Jehová Josué había avanzado contra ejércitos formidables, desiguales – cualquiera diría “alocadamente” – pero con Dios ganaba victoria porque Dios había prometido a Israel esa tierra.

En la fiesta de Pascua David, como hijo menor, tenía que repetir las preguntas, “¿Porqué nos servimos la cena con abrigo y sombrero y mochila?” “¿Porqué nos servimos estos panes duros?” Y luego su padre, Isaí, daba explicación a toda la familia acerca de la huída de Egipto cuando Moisés liberó a todo el pueblo de Israel de la esclavitud.

¿Eran historias y nada más? Para David era algo más, pues, como muchacho quedaba solo cuidando las ovejas y meditaba en las campañas de Josué, la victoria de

Gedeón, las hazañas de Sansón, y la tunda que llevaron los filisteos cuando llevaron el arca. Fue la historia de su familia, de su tierra, y ¡ése era Su Dios!

¡De repente un ruido! Un león arrebató un cordero y la oveja madre está balando una lástima; las demás ovejas bien apretadas y temblando. El león con aire de despreocupado se acomoda en una altura a poca distancia y se alista para cenar con toda tranquilidad. Agarra al corderito entre sus manos, incluso la suelta a ratos para volverlo a sujetar cuando se atreve a moverse. Está lamiendo sus labios y ronroneando fuerte y todo el rebaño está mudo de terror. David le pega el grito y salta para rescatar al corderito. El león aplica su táctica infalible: ¡abre su boca y ruge! Cuando ruge el león, hasta los pájaros se callan. Con su rugido paraliza su presa de miedo. No así a David – “¡En el nombre del Señor!” y el Espíritu de Dios le impulsó justo cuando todo el mundo contenía el aliento; justo cuando el león tenía la boca bien abierta y los ojos chiquititos. Le agarra de la quijada y le desquicia. Sin ninguna arma en la mano lo mató David. Tal vez después del hecho tuvo que temblar y reflexionar, pero fue motivo de agradecimiento porque así había empezado a experimentar el poder de Dios en su propia vida. Comprueba lo que ya sabía en las historias, que “esta es la tierra que Dios nos ha dado y que asimismo Él nos cuida”.

Me imagino que David de alguna manera logró leer las Escrituras sagradas que existían entonces. Al leer lo que el patriarca Jacob dice respecto a José en Génesis 49:24, “...los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob - por el nombre del Pastor, la Roca de Israel” ¡cómo ha de haber saltado su corazón! ¡Cómo no venir a su mente su propia experiencia en el campo cuidando sus ovejas! No sabemos en qué momento le inspiró el Espíritu y empezaron a fluir las palabras de sus labios, “Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar...” (Salmo 23) Y David meditaba en el Señor. Al recorrer su herencia tuvo que proclamar, “Las cuerdas (medidas topográficas) me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.” (Salmo 16:6) Al levantar sus ojos a lejana serranía tuvo que prorrumpir, “De Jehová es la tierra y su plenitud: el mundo, y los que en él habitan.” (Salmo 24)

Al acostarse junto al rebaño el aire libre el pastorcillo David admira la luna y las estrellas y eso le lleva a adorar a su Dios con las palabras, “Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra. Has puesto tu gloria sobre los cielos. De la boca de los niños y de los que maman fundaste la fortaleza. (¿Acaso no había obrado a través de él, un simple muchacho?) ...Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo; ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? ...Todo lo pusiste debajo de sus pies; ovejas y bueyes, todo ello, (ahí estaba su ganado durmiendo alrededor) y asimismo las bestias del campo (los que Dios entregaba en su mano)...” (Salmo 8) Y duerme tranquilo y sin miedo sabiendo que su Pastor Jehová le está cuidando.

Las ovejas se mueven y David se estira, siente la frescura y percibe un poco de claridad de un nuevo amanecer. De nuevo levanta su mirada y lo primero en su

pensamiento es su Dios. “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos.” Al penetrar los primeros rayos del sol por la cortina de la atmósfera color durazno, David prorrumpe, “En ellos puso tabernáculo para el sol; y este, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor.” (Salmo 19) Ve la mano de Dios en la creación y asimismo oye Su voz en su santa Palabra, su ley, las historias, Sus juicios... Se da cuenta cuán importante es ponerse de acuerdo con Él (v. 11) y al mismo tiempo reconoce que es propenso a errar (v. 12). Por las experiencias que ha tenido con Dios él podría creerse más que otra gente: la soberbia traicionera está siempre ahí y puede llevar a la rebeldía (v. 13), por eso pide ayuda a Dios. Desea que cada palabra suya y aún las meditaciones de su corazón sean gratas delante del Señor (v. 14). ¡Esta es la clave para tener un corazón para Dios! Dios le dijo a Josué, “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley sino que de día y de noche meditará en él... entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien.” (Josué 1:8) Meditar en Dios y en Su palabra es el secreto para tener un corazón para Dios. Lo fue para Josué. Lo fue para David. Y lo será para nosotros.



CHAPTER 3

Disciplinas

Como Meditar

Meditar es similar a ensayar o practicar. La mente es como un molino que gira día y noche. Si alimentamos la mente cada día con varias horas de charlas vanas y televisión pero en toda una semana apenas media hora de estudio bíblico y otro poco escuchando la lección de la escuela dominical icómo podemos esperar que nuestros pensamientos sean gratos al Señor!

Una de las mejores formas de alimentar la mente con la Palabra es la memorización de pasajes bíblicos. Luego el cristiano disfrutará de una meditación muy provechosa porque la mente no deja de procesar esos versos aún en la subconciencia.

Cuando yo era joven practicaba el deporte de carreras a campo travieso. Eso requería largas horas de trote. Durante ese tiempo aproveché para memorizar los cuatro capítulos de Filipenses. Si quieres tener un corazón para Dios, haz esto. Para empezar, aprenda los siguientes salmos: 8, 16, 23, 139, y 145. Luego Isaías 45:5-12. En el Nuevo Testamento: Efesios 3:14-21, Filipenses 2:1-11; 3:7-14; Colosenses 3:1-4; Hebreos 12:1-3 y 18-29; y Apocalipsis 5:5-14. Son pasajes preciosos que hablan acerca de las glorias de Dios y de las excelencias de Cristo. Pasarás horas deleitosas saboreando esas, mejor que un caramelo debajo de la lengua. Si te es difícil memorizar solo, busca a otros hermanos y háganlo en grupo. La acción de meditar cuesta esfuerzo mental: no es algo que le sobreviene como un cambio de tiempo. Requiere disciplina.

Disciplinas

A propósito de ser discípulos, ¿cuáles son algunas de las disciplinas de la vida cristiana?

>Lectura bíblica personal a diario, consecutivo – no picoteado aquí y allá o solamente leyendo tus pasajes favoritos de vez en cuando. Proponga leer toda la Biblia. Y después, vuelva a hacerlo; si es posible, cada año.

>Oración. Fija una hora y un lugar para tu cita diaria con el Señor. Prométele que le encontrarás allí todos los días y icuidado con dejarle plantado! Ora con acción de gracias, adoración, repitiendo incluso frases de la Biblia – así se entabla conversación con Dios.

Vas a querer orar por tu propia vida todos los días. Cada uno de nosotros sabemos cual es nuestro particular “pecado que asedia” y hay que pedir ayuda cada día sin faltar. Ora por tu familia y por tu iglesia local. Vas a querer escribir una lista de oración de nombres de personas y motivos de oración que abarca todo tu radio de influencia. Verás que con el tiempo ese “trabajo” de intercesión se convierte en un gozo. Así fue para Pablo, así lo dice en Filipenses 1:3 y 4 y también lo es para mí.

>Asistencia al culto. Muchos jóvenes se valen de la excusa del estudio para faltarse. Les cuento que cuando yo estaba en colegio prometí delante del Señor no faltarme a ninguna reunión de oración ni estudio bíblico en la semana por más que tuviera examen al día siguiente. Y efectivamente, algunas veces tuve que hacer un esfuerzo y también clamar al Señor que me ayude. Yo le decía que esa exigencia de la escuela ya era Su problema. ¡Y el Señor me ayudó! De ser un estudiante regular llegué a terminar a la cabeza de mi curso y tuve el honor de dar el discurso en el acto de promoción.

Otra cosa: ¿De qué sirve asistencia al culto apenas con “cuerpo presente”? Por más que el predicador haya preparado el mejor sermón, no voy a recordar mucho si no pongo de mi parte. Siempre recomiendo que el discípulo se compre un “santo cuaderno” y que lo case con su Santa Biblia para que nunca se separen.

>Manejar la mente. Muchos tienen la mente como un viejo cacharro con muñones

suelos que anda zigzagueando tan grave que no se atreven a poner tercera. Filipenses 4:8 manda al discípulo en cuáles cosas debe pensar. El mandamiento implica que es posible conducir los pensamientos, que se pueden ajustar esos muñones de la dirección mental. Romanos 12:2 habla de la renovación de nuestra mente.

Les recomiendo un precioso libro escrito por el hermano Lorenzo de la edad media, "La Práctica de la Presencia de Dios". Habla de este tema.

Cuesta un gran esfuerzo mental y esfuerzo de voluntad sujetarse a "Control de Pensamientos". Haz esto: apreta el botón de "Pause" de su mente a cualquier hora del día y pregúntate si en los últimos minutos cabía Dios en tus pensamientos. Si estabas pensando cosas sucias, por supuesto tienes que confesarlo porque eso es pecado. Si ocupaban tu mente cosas vanas – aunque sean cosas inofensivas – también debes confesar. E incluso si estabas pensando cosas buenas, haciendo tu trabajo o lo que sea, pero sin tomar en cuenta para nada a Dios, dile a Dios que tu mayor deseo es andar de la mano con Él, disfrutar Su presencia momento a momento, y pídale que te ayude a tenerle presente. Eso es lo que implica "Orad sin cesar" (I Tesalonicenses 5:17) y es lo que enseña Santiago cuando dice, "¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alegre? Cante alabanzas." Sean cuales sean nuestras circunstancias, en trabajo o descanso, afligido o alegre, Dios debe figurar en nuestro pensamiento. Apreta "Pause" cada hora o cada vez que te acuerdas en el día y en la noche y revisa el curso de tus pensamientos. Cada vez vuelve a poner al Señor en el centro, en el lugar que le corresponde, pide perdón y pide Su ayuda. Claro, el que practica la introspección todo el tiempo puede volverse psicossomático pero inténtalo por un tiempo hasta, ojala, formar el hábito de "practicar la presencia de Dios" conciente- e inconcientemente todo el tiempo.

Ama Lo Que Dios Ama

Si queremos cultivar un corazón para Dios es importante amar lo que Dios ama.

Dios ama a los perdidos. (Juan 3:16) Es fácil para nosotros despreciar a drogadictos, degenerados, pidones sin-vergüenzas, abusivos, etc. Pero tenemos que recordarnos que Cristo murió por ellos también. ¿Cómo van a darse cuenta del amor de Dios si nosotros no le mostramos amor?

Dios ama a la Iglesia (todo el conjunto de creyentes). Cuando Él mira desde el Cielo lo que primero capta Su atención es Su pueblo. "Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella." (Efesios 5:25) Pronto presenciaremos esa escena de inigualable ternura y deleite cuando Él se la presenta a sí mismo como novia pura sin mancha ni arruga. ¡Pensar que seremos parte de ese drama cósmico! Es difícil tal vez sentir algo por La Iglesia Universal, pero en nuestra propia iglesia local tenemos la representación en miniatura de ella. ¡Qué el Señor nos ayude a amarla, a no faltar a ninguna reunión, a cuidar su unidad y pureza! Si Él tanto ama a la Iglesia, ¡cómo no la voy a amar yo!

Dios ama a los niños. Lo manifestó el Señor Jesús cuando dijo, "Deja a los niños venir a mí." (Marcos 10:14) ¿Acaso en alguna parte dice la Biblia que los niños son molestia o desgracia o maldición? Al contrario, son "herencia de Jehová", "cosa de estima", "bienaventurado el que llenó su aljaba de ellos". (Salmo 127:3-5) Parejas modernas, los dos profesionales, "se cuidan" para no tener hijos. Tienen que ganarse plata para adquirir la casa de sus sueños, el auto de sus sueños, las lujosas vacaciones ya en Mar de Plata, ya en el Cancún. ¡Pobre de ellos! Imagino que, si son creyentes, en el Tribunal de Cristo el Señor les mostrará las bendiciones superiores que Él hubiera querido darles si es que le dejaban. ¿No les parece raro que los creyentes tenemos tanto cuidado de no quitar la vida pero no respetamos el señorío de nuestro Dios en la cuestión de la concepción de la vida? Bueno, en nuestro medio no es tan exagerado todavía: en Europa y Japón se empiezan a despoblar las ciudades por falta de crecimiento biológico. Aún en Norteamérica se nota molestia e impaciencia ante la presencia de niños en lugares públicos. Es evidente que la gente moderno no mucho les gusta a los niños. ¡Pero Dios los ama! Pienso que nosotros debemos amarlos también.

Dios ama a Israel. Dijo a Abraham que bendecirá a los que le bendicen y maldecirá a los que le maldicen. (Génesis 12:3) Sigue vigente ese pacto, lo afirma el profeta Jeremías que es tan seguro como el día y la noche (Jer. 33:20 y 21). El que toca a Israel toca a la niña de su ojo, dice el Señor en Zacarías 2:8. Otra vez está creciendo el antisemitismo (odio irracional hacia los judíos) en todo el mundo. ¡Cuidado con dejarse

llevar con esa ola de opinión! Israel ocupa un lugar especial en corazón de Dios y un lugar prominente en el Reino Milenial. Si Dios tanto ama a Israel creo que nosotros debemos amar a Israel también.

Dios ama los animales. Tal vez eso le suena raro. Pero mire lo que dice en Jonás 4:11: Dios tuvo pena de los animales y fue uno de los motivos que detuvo el desastre sobre Nínive. ¡Cuántos animales inocentes se ahogaron en el diluvio de Noé! ¡Cuántos pobres burritos y ovejas fueron carbonizados con la destrucción de Sodoma y Gomorra! Dios lo sentía por todos ellos. No cae ni un pajarito a tierra sin que Él lo tome en cuenta; así enseñó el Señor Jesús. El dio el mandato de dominio a nuestro primer padre en Génesis 2:15 y recalca Salmo 8, "Todo lo puso debajo de sus pies, ovejas y bueyes, todo ello, asimismo las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar, todo cuanto pasa por los senderos del mar." Ahora aparece el movimiento "Verde" y los abrasadores de árboles. Ha disparado el movimiento ecológico y no falta gente que lleva el amor a la naturaleza a extremos absurdos. Algunos hasta dicen de los animales, "Ellos son personas también." Son burreras. O mejor; pavadas. Ningún animal se compara con un ser humano en cuanto a su valor intrínseco. Solo el hombre fue hecho a imagen de Dios. No vayan a pensar los "Verdes" de hoy que ellos han inventado la ecología. Las bases para una ecología sana y equilibrada las encontramos en la Palabra de Dios. "El justo cuida de la vida de su bestia" (Proverbios 12:10). Si Dios ama a todas sus criaturas, nosotros también debemos amar la naturaleza.

Dios ama la verdad en lo íntimo, lo dice Salmo 51:6. Muchos hermanos son muy acostumbrados con la mentira. No mienten por maldad; más bien por "buenos". Quieren acomodar cualquier situación difícil diciendo una cosa por otra. Así evitan muchas molestias. El problema es que muchos lo hacen tan naturalmente que ini cuenta se dan que es mentira! Surge otro problema con la práctica de la mentira – uno llega a creer sus propias mentiras. Pierde la capacidad de distinguir entre la verdad y la mentira. Hace falta recapacitar en esto, hermanos. "Dios ama la verdad en lo íntimo." La sinceridad. La transparencia. "Sin doblez" (I Tim. 3:8). Si tanto ama Dios la verdad, debo ser escrupuloso en reconocer mentiras y desecharlas; tengo que cultivar este amor a la verdad.

Dios ama a los humildes. "Da gracia a los humildes." (I Pedro 5:5) "Al corazón contrito y humillado no despreciarás, Oh Dios." (Salmo 51:17) Al respecto, hay una enseñanza específica para los creyentes de hoy, de asociarnos con los humildes. (Romanos 12:16) Es decir, si tenemos el lujo de escoger amigos, escojamos reunirnos con personas pobres y sin títulos. ¡Muy al contrario de la tendencia natural! ¡Cómo deseamos hacernos de amigos con gente importante y ser vistos con ellos! Hay un caso ejemplar en la vida del Rey David. Llamó al inválido Mefiboset a compartir su mesa. Le dio un lugar permanente entre los príncipes. ¿Acaso no es eso lo que el Señor hizo con nosotros? Debemos hacer lo mismo si somos hijos de nuestro Padre.



CHAPTER 5

Odia Lo Que Dios Odia

Dios aborrece la idolatría. Es que él no consiente ningún rival. “No te harás imagen de ninguna semejanza” dice en los diez mandamientos. También nos dice el Apóstol Juan, “Hijitos, guardaos de los ídolos.” ¡Como si supiera de antemano que la cristiandad se iba a llenar de imágenes: santos, vírgenes, crucifijos, etc.! Cuando se prende velas ante éstos y se hinca para dirigirles plegarias ¿acaso no es idolatría? Menos mal nos hemos librado de esas prácticas. Pero hay otra forma de idolatría muy popular entre nosotros: dice Efesios 5:5 que la avaricia es idolatría haciendo eco de lo que dijo el Señor Jesús en Mateo 6:24, “No podéis servir a Dios y a las riquezas.” Es cierto que los creyentes tienden a prosperar. Es porque llevan vidas más ordenadas y más productivas. Pero ¡cuidémonos del peligro de amar las riquezas! La plata puede usarse de

instrumento para servir a Dios. Dios - sólo Dios! – debe ocupar el primer lugar en nuestro corazón. Consentir que cualquier otra cosa ocupe el primer lugar constituye. Nuestra carrera puede volverse ídolo, como también nuestra conquista, nuestra empresa, nuestra familia, nuestra causa, nuestra bandera... ¡Dios aborrece la idolatría! Tengamos mucho cuidado con eso.

Dios aborrece la soberbia. “Dios resiste a los soberbios” lo dice I Pedro 5:5. ¿Cómo sería tenerle a Dios de enemigo, de contrincante? Si das lugar a la soberbia ya lo sabrás. La soberbia, o sea el orgullo, es un mal tan traicionero; se lo puede reconocer en otra persona pero rara vez uno lo puede ver en sí mismo. Con razón David clamaba, “Preserva también a tu siervo de las soberbias.” (Salmo 19:13) Debemos pedir a Dios lo mismo.

Dios aborrece el divorcio. (Malaquías 2:16) Tengo temor, o tal vez lástima, de predicar esto porque no faltan hermanos queridos que han pasado por ese trauma y podrían pensar que les estoy atacando. Al contrario. Ellos saben – sin duda más que nadie – los estragos que causa el divorcio y seguramente ellos lo aborrecen más que nadie. Dios aborrece el divorcio porque Él quiere estabilidad en nuestros hogares, porque quiere que nos casemos bien, porque quiere que nuestros niños disfruten de un hogar con su propio padre y madre, porque quiere que reflejemos la relación celestial entre Cristo y la Iglesia.

Dios aborrece las peleas y divisiones entre hermanos. (Proverbios 6:19) A toda costa debemos procurar mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. (Efesios 4:3) Lo que Él aborrece nosotros también debemos aborrecer.

Dios aborrece la rebeldía. Es como brujería dice I Samuel 15:23. Practicar brujería es trabajar con el diablo. Dios estableció orden en el hogar, en la iglesia, en la sociedad, cada cual con sus respectivas autoridades. El que fomenta rebelión está trabajando con el diablo. Hay un acto, una postura de rebelión abierta, que está cobrando impulso en todo el occidente. Es el homosexualismo. Hay hombres que dicen, en efecto, “Dios, te equivocaste cuando mi hiciste. Soy mujer por dentro pero preso dentro de este cuerpo de varón.” Mayormente los sicólogos y sociólogos les apoyan. Se dice que tienen derecho – que cada niño tiene derecho – de decidir su orientación sexual. Pero es un acto de rebeldía descarada contra nuestro Hacedor. Dios no se equivocó. Ni una vez. Prueba de ello es que el ADN en cada célula de su cuerpo, aún en sus uñas y los cabellos, registra si es hombre o mujer. Su sexo no depende de los accesorios de genitales que pueden ser modificados con hormonas y cirugías. El hombre es hombre y la mujer es mujer y el que no acepta el sexo que Dios le ha dado es culpable de rebeldía.

Sería muy instructivo mirar en todas las Escrituras lo que Dios ama y lo que Dios aborrece a fin de ajustar nuestro corazón al suyo. Podemos moldear nuestras pasiones así como podemos controlar nuestros pensamientos a fin de llegar a tener un corazón para Dios. Es más que sentir algo suave y grato al cantar “Te vengo a decir, te vengo a

decir toda la verdad – yo te amo, Señor, te quiero, Señor, con el corazón”. Es un ejercicio de disciplina. Es lo que debemos hacer, ¡y se puede!

Ejemplos Vividos

Doy gracias a Dios por ejemplos de vida cristiana y corazón para Dios que he visto muy de cerca.

Mi padre vio que no andaba su negocio. Buscó la voluntad del Señor y decidió venderlo. Bien recuerdo que yo iba a la tienda después de las clases para ayudar a liquidar toda la mercadería e incluso la estantería. Tenía para entonces 13 años. Sabía que mi papá estaba muy estresado; trabajaba día y noche y sufría de una infección que se manifestaba en recurrentes puchichis. Recién me di cuenta de la gravedad del momento que vivía nuestra familia cuando cierto amigo de mi padre le metió en la pequeña oficina y le habló seriamente. “¿Qué vas a hacer ahora, Dwight? ¿Tienes otro trabajo? ¿Vas a empezar otro negocio?” Mi papá se limitaba a contestar, “No sé. El Señor sabe. Él va a proveer. No sé cómo.” Entonces ese bien intencionado amigo empezó a refregarle fuerte y hablar muy duro a mi papá. “¡Esta es una locura! ¡No sabes ni qué vas a hacer! Hombre, ¿has pensado que tienes seis hijos?” Pero no era mero hablar de parte de mi papá. Yo sabía que él estaba confiando en el Señor. Y efectivamente... a las pocas semanas el Señor proveyó algo mejor de lo que pensaba. Fue contratado como administrador de un hospital cristiano, trabajo que desempeñó por casi veinte años hasta jubilarse. Ese trabajo sirvió para sostener la familia y también ahí pudo servir al Señor. Nunca me olvido de ese vivo ejemplo de un hombre que vivía su fe.

Vine a Bolivia a la invitación del misionero Francisco Haggerty. Me trajinó para arriba y para abajo y siempre compartía conmigo cosas que estaba meditando. Me introdujo al teólogo alemán Eric Sauer y me prestó libros. Años después cuando yo trabajaba en Camiri, de vez en cuando iba a Santa Cruz por cualquier motivo y me gustaba visitarle, aunque sea media hora. El propósito mío era simplemente para ver qué estaba rumiando este hermano. Él siempre estaba investigando algún tema bíblico. El mandato de Pedro de crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (II Pedro 3:18) no es solamente para jóvenes. Recuerdo una vez cuando don Francisco estaba ya anciano y no siempre reconocía a las personas que le hacían visita: yo entré y empezamos a hablar acerca de las cosas del Señor comentando algunos pasajes. Como que se revivió y tuvimos una conversación tan lúcida y refrescante bebiendo de la fuente viva de la Palabra de Dios. ¡Fue como los viejos tiempos! La experiencia con don Francisco fue una confirmación de lo que dice II Corintios 4:16, “aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.” Nunca me olvido de este ejemplo estelar de un hombre que seguía creciendo. Hasta lo último.

Hace poco don Eugenio Train llamó al hermano Andrés Flores: “Venga a mi casa. Yo le necesito aquí.” Se presentó Andrés. Sin vueltearlo don Eugenio le declara con su

voz muy fuerte debido a su propia sordera, "Dentro de pocos días yo voy a cumplir 88 años. En cualquier momento el Señor me va a recoger. Tendré que dar cuentas delante de él y ¡AQUÍ ESTOY SIN HACER NADA!" Acordaron ir todas las semanas a Itaquise para reunir a la gente y predicar el evangelio... a pesar de que don Eugenio era tan débil que ni siquiera se bajaba del Jeep. Abría la puerta y saludaba a la gente y entregaba folletos. A veces nosotros llegamos a lugares remotos en el Chaco y en los valles chuquisaqueños y a veces decimos, "Seguramente nunca ha llegado el evangelio aquí." Pero después de preguntar a la gente alguien nos dirá, "Hace años vino por aquí un misionero con Biblias y folletos y hablando de esto." Otra vez don Eugenio nos ganó a llegar. Ese hombre llevó la Buena Semilla por todo ahí andando a lomo de mula.

Cuando yo recién llegué a Camiri viví como hijo y aprendiz en su casa con don Eugenio y doña Loren. En esos años su nombre de Eugenio Train fue piedra de contención entre las "asambleas de los hermanos". Alguien había minado un incidente de su pasado – una cosa ya hacía muchos años arreglada y olvidada – y extendió el comentario por todos lados diciendo que él no debía ser misionero. Don Eugenio "ni se mosqueó", como dicen los chaqueños. Siguió dirigiendo su Escuela Cristiana año tras año y haciendo visitas al campo en cada vacación y feriado. No perdía oportunidad para cargar sus animales con literatura y montar su mula. Me queda grabado para siempre este valioso ejemplo de un hombre constante en la obra.

Ojala todos tengan su propio banco de experiencias y ejemplos como éstos. Tenemos que "acordarnos de nuestros pastores e imitar su fe" (Hebreos 13:7). Luego nos toca a nosotros ser ejemplos. No solamente los mayores. Pablo dice a Timoteo, "Nadie tenga en poco tu juventud sino sé ejemplo de los creyentes..." De esta manera tendremos un corazón para Dios si meditamos en Él y Su Palabra y podremos vivir esa vida sobrenatural que es la vida cristiana.

